



Como Faustino, te decimos "sí"



Fidelidad
en el aMor

*"Faustino Míguez, hombre del Sí
a Dios y a la realidad de su tiempo
desde el amor y la fidelidad."*

SALUDO



A todos los que se sienten atraídos e identificados por el Carisma Calasancio de Hijas de la Divina Pastora, legado por el Beato Faustino Míguez.

Con gozo y con la noticia de la pronta canonización del P. Faustino Míguez, Sch. P., presentamos este material con el que deseamos que todos nosotros podamos acercarnos un poco más a la vida y la obra de este gran hombre, que es el P. Faustino Míguez, fundador del Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora.

En la canonización del P. Faustino se nos hace el gran regalo de contemplar su vida como un camino de santidad para los creyentes y, sobre todo, para los que nos sentimos atraídos por el carisma que él nos legó.

El acontecimiento que se nos concede vivir en este año 2017 se convierte, a su vez, para cada uno de nosotros en un desafío que nos urge a profundizar y saborear sus escritos, a escudriñar cada día más cuál fue su sueño, su deseo, su ideal de vida creyente. Porque solo así podremos ser real y creativamente fieles a lo que fue el impulso del Espíritu en él.

El Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora se alegra al saber que cuenta con laicos que quieren vivir su vocación cristiana desde la identidad calasancio de Hijas de la Divina Pastora. Con laicos que desean decir sí al Señor, siendo creativamente fieles al don del Espíritu en el P. Faustino. Laicos dispuestos a una entrega sin límites, como lo hizo nuestro Fundador.

Damos las gracias al Equipo de Misión Compartida que ha dedicado mucho tiempo, en medio de las múltiples ocupaciones de cada una de las religiosas y laicos que forman parte de él, a la preparación de este material de reflexión, con el fin de poder conocer mejor el caminar creyente de nuestro futuro santo.

Deseo que este año 2017 todos seamos un poco más amigos fuertes de Dios, un poco más hombres y mujeres apasionados por Dios. Porque la mirada al P. Faustino nos conduce siempre a Aquel que fue el auténtico Señor y Centro de su vida, al Señor Jesús.

M. Sacramento Calderón
Superiora General



ÍNDICE

CARTA DE PRESENTACIÓN	5
CATEQUESIS I: Siempre sí, Faustino Míguez de la Encarnación	7
CATEQUESIS II: Entrega sin límites: un hombre del pueblo y para el pueblo	15
CATEQUESIS III: Creativamente fiel por la dignidad de la mujer	21
CELEBRACIÓN “La aventura de la santidad comienza con un ‘sí’ a Dios”	29

CARTA DE PRESENTACIÓN

Queridos laicos y religiosas en Misión Compartida:

Nos encontramos ante la canonización del fundador del Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora, Faustino Míguez. Si estás leyendo este mensaje es porque te sientes partícipe de la misión que la Iglesia nos encomienda a laicos y religiosas calasancios a través del reconocimiento de este hombre sencillo como modelo de santidad.

Que a partir de ahora Faustino entre a formar parte del libro de los santos, no le hace más lejano a nosotros. Precisamente, lo acerca más: se nos ofrece como alguien a quien conocemos, que sentimos como uno de nosotros, que paseó por las calles de pueblos y ciudades que sabemos situar en el mapa, que fue un apasionado de la educación, que defendió los derechos de los últimos. Por todo eso y más, Faustino es santo y desde ahí nos invita a todos, religiosas y laicos, a imitarle para fortalecer nuestro seguimiento a Jesús de Nazaret.

El Papa Francisco explicó esta propuesta de santidad en lo cercano a los peregrinos que participaron en la audiencia del 19 de noviembre de 2014 en el Vaticano:

“Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada sólo para quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicarse exclusivamente a la oración. Pero no es así. Alguno piensa que la santidad es cerrar los ojos y poner cara de santito. ¡No! No es esto la santidad. La santidad es algo más grande, más profundo que nos da Dios. Es más, estamos llamados a ser santos precisamente viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio cristiano en las ocupaciones de cada día. Y cada uno en las condiciones y en el estado de vida en el que se encuentra. ¿Tú eres consagrado, eres consagrada? Sé santo viviendo con alegría tu entrega y tu ministerio. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un bautizado no casado? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo y ofreciendo el tiempo al servicio de los hermanos”.

Con este entusiasmo que nos contagia el Papa, te proponemos tres catequisis para abordar en grupo y una celebración bajo el lema “Como Faustino, te decimos sí”:

- Decimos sí a vivir el Evangelio con esa aspiración a la santidad, según el carisma de Faustino Míguez.
- Decimos sí con un “te” por delante que implica a Dios, pero también a aquel a quien nos sentimos enviados: al niño, al joven, a la mujer...
- Decimos sí en plural, en comunidad, en misión compartida, cada uno desde la singularidad y riqueza que aporta nuestra vocación específica.

En este “SI” tan apasionante queremos vivir este tiempo de gracia que se nos regala para ahondar en la figura del P. Faustino. Pero no para quedarnos ensimismados en su persona. Queremos que Faustino Míguez nos interpele como discípulo de Jesús de Nazaret para configurar una Iglesia en salida, presente de forma permanente en las periferias y fronteras de nuestro mundo para “buscar almas y encaminarlas a Dios por todos los medios que estén al alcance de la caridad”.



Por eso, en estas catequesis proponemos acercarnos a Faustino desde tres ejes:

- Un discípulo que dijo siempre Sí, vivió su vocación como un feliz acontecimiento (Faustino) de la encarnación de Nuestro Señor.
- Un hombre del pueblo y para el pueblo, que experimentó una entrega sin límites en toda misión que le fue encomendada.
- Un profeta creativamente fiel, que supo responder con audacia para salir en defensa de la dignidad de la mujer.

Las tres catequesis que planteamos mantienen una misma estructura:

- **SITÚATE** – A través de una sencilla dinámica de ambientación y acogida, proponemos al grupo situarse frente a un hecho concreto de la vida de Faustino para que nos interpele, para que nos hable al corazón. Para ello siempre se invitará a un pequeño viaje en el tiempo.
- **PREGÚNTATE** – El desarrollo de la catequesis se realiza a través de la contextualización de esa experiencia vital de Faustino, para descubrir valores y actitudes del nuevo santo que pueden reflejarse en nosotros.
- **COMPROMÉTETE**- Con el deseo de aterrizar en nuestra comunidad, se propone que religiosos y laicos actualicemos la mirada de Faustino para responder a las urgencias y gritos de nuestro mundo de hoy desde la apuesta por la promoción humana y cristiana del Instituto.
- **ENCUÉNTRATE CON ÉL**- Invocando al Espíritu y a la luz de la Palabra de Dios, todas las catequesis se cierran con una oración que busca ser envío de la comunidad calasancia hacia esa misión compartida de la que nos sentimos corresponsables: “Evitar que la inocencia del corazón se pierda entre las tinieblas de la ignorancia”.

Este bloque de catequesis culmina en una celebración de nuestra fe, donde certificaremos nuestro “Sí” comprometido a seguir el camino de la santidad propuesto por Faustino Míguez, sabedores de que “cuando el Señor nos invita a ser santos, no nos llama a algo pesado, triste... ¡Todo lo contrario! Es la invitación a compartir su alegría, a vivir y a entregar con gozo cada momento de nuestra vida, convirtiéndolo al mismo tiempo en un don de amor para las personas que están a nuestro alrededor” (Papa Francisco). El propio Faustino Míguez nos marca también el camino: “¿Queréis ser santos? Sed humildes”.

Desde ahí, solo nos queda invitarte a que hagas tuyo este material, a que adaptes las actividades según las herramientas que dispongas, a que sepas inculturar cada una de las propuestas... Que el Espíritu de Jesús te empape de la figura actual de ese sacerdote, escolapio, maestro, científico y fundador para vivir en santidad.

Equipo de Misión Compartida



COMO FAUSTINO TE DECIMOS “SÍ”

1) *Siempre sí, Faustino Míguez de la Encarnación*

OBJETIVOS:

- Reconocer a Faustino como un hombre que, movido por el Espíritu, descubre la presencia de Dios en las mediaciones.
- Valorar la disponibilidad de Faustino para hacer, como Cristo, la voluntad del Padre.
- Aprender de Faustino la pasión por Dios y por la humanidad desde los sentimientos de Cristo.

[SITÚATE] *Dirige la mirada a Faustino*

INTRODUCCIÓN

Nos acercamos a Faustino Míguez, lo hemos hecho muchas veces; en esta ocasión, al dirigir a él nuestra mirada, descubrimos a un hombre de fe y compromiso.

Contemplamos la imagen de la pila bautismal de la Iglesia de San Jorge en Acebedo, donde fue bautizado.

- » Piensa en tu bautismo, en tu nombre, en tu ciudad de nacimiento, en tu origen... ¿Qué rasgos de tu identidad descubres? ¿Y de tu personalidad? ¿Qué tiene que ver con tu presente?
- » Compártelo con los que tienes a tu alrededor.

Seguramente en este compartir constatamos que el nacer en una tierra determinada, con un nombre concreto elegido por alguien que nos quiere, con unos apellidos que hablan de nuestras raíces dicen mucho de cada uno de nosotros. Impregna la manera de ser, sentir y vivir. De la misma manera, nuestro bautismo nos sumerge literalmente en la familia de la Iglesia, somos de los de Jesús de Nazaret, ésta es nuestra identidad.



Escuchamos la canción “Mediterráneo” de Joan Manuel Serrat, que recoge la importancia del tronco del que nacemos:

Quizás porque mi niñez / sigue jugando en tu playa
Y escondido tras las cañas / duerme mi primer amor
Llevo tu luz y tu olor / por dondequiera que vaya
Y amontonado en tu arena / guardo amor, juegos y penas

Yo, que en la piel tengo el sabor / amargo del llanto eterno
Que han vertido en ti cien pueblos / de Algeciras a Estambul
Para que pintes de azul / sus largas noches de invierno
A fuerza de desventuras / tu alma es profunda y oscura

A tus atardeceres rojos / se acostumbraron mis ojos
Como el recodo al camino / soy cantor, soy embustero
Me gusta el juego y el vino / tengo alma de marinero
Qué le voy a hacer, si yo / nací en el Mediterráneo

Y te acercas, y te vas / después de besar mi aldea
Jugando con la marea / te vas, pensando en volver
Eres como una mujer / perfumadita de brea
Que se añora y que se quiere / Que se conoce y se teme

Ay, si un día para mi mal / Viene a buscarme la parca
Empujad al mar mi barca / Con un levante otoñal
Y dejad que el temporal / Desguace sus alas blancas
Y a mí enterradme sin duelo / Entre la playa y el cielo

En la ladera de un monte / Más alto que el horizonte
Quiero tener buena vista / Mi cuerpo será camino
Le daré verde a los pinos / Y amarillo a la genista
Cerca del mar, porque yo / nací en el Mediterráneo

Faustino recibió la fe a través de sus padres que le bautizaron al día siguiente de nacer, el día 25 de marzo, festividad de la Encarnación del Hijo de Dios. Este acontecimiento de la Encarnación será clave y fundamento en su existencia y, desde el inicio de su vida, le marca el horizonte.

En su camino, el sí de María acompañará y enseñará a Faustino a ir pronunciando su propio sí a lo largo de su vida. Es así como Faustino se une a la lista de los creyentes (cfr. Hb 11,1 y ss.), a aquellos que por la fe dejaron a Dios ser Dios en su vida.

Desde la fe que da sentido a su vida, Faustino está abierto para descubrir aquello que Dios le quiere mostrar: al contemplar el paisaje lleno de vida y belleza de su tierra natal, al escuchar la Palabra de Dios en su parroquia, al recibir las enseñanzas de vida de sus padres... Acoge la llamada a la vocación sacerdotal y sale de su casa para ir al Santuario de los Milagros. Inicia así su respuesta al camino por el que el Espíritu le quiere conducir.

Pronuncia un sí a lo que entiende que es la voluntad del Padre para él. Un sí que quiere ser firme y definitivo y del que irá descubriendo la anchura y la longitud, la altura y la profundidad que puede significar (cfr. Ef 3, 18).

Es una respuesta joven y sincera, auténtica y sin límites. Por eso, a medida que avanza en su camino y amplía el horizonte, su respuesta será la misma. Su ‘sí’ brota de la fuente del primer amor y es alentado por el soplo del Espíritu, ese fuego interior que no se apaga sino que va haciendo crecer en Faustino el ardor apostólico al mostrarle nuevos caminos de fidelidad.



Una visita inesperada, una nueva llamada

Manuel vive en un clima que le enseña a tener una mirada de fe hacia la realidad. El ambiente religioso de su familia en Xamirás es su primera escuela, y después será el seminario en el Santuario de los Milagros el lugar de su formación espiritual.

Nos disponemos a hacer un viaje en el tiempo. Estamos entre los años 1847 y 1850, en el Santuario de los Milagros, a 30 km. de Orense, foco de devoción mariana de toda la comarca y centro de formación para aquellos que han sentido la llamada a la vida sacerdotal. Allí se traslada Manuel una vez finalizados los estudios en la escuela municipal de Xamirás.

Sin él saberlo, se están dando las condiciones necesarias para acoger un momento de gracia: uno de sus compañeros recibe la visita de su tío escolapio y Manuel se encuentra con él. Acontecimiento providencial que sabe leer desde esa mirada de fe y que entiende como una nueva llamada que Dios le hace. Esto le lleva a pronunciar un nuevo sí: el sí a la vida religiosa en la Escuela Pía.

¿Qué ocurriría en aquel encuentro? Tal vez el intercambio de preguntas y respuestas en torno a los estudios y tal vez el testimonio de ese escolapio apasionado por su vocación, por la escuela y los niños despertaron en el corazón de Manuel un nuevo sueño: el deseo de ser sacerdote y maestro escolapio.

En este santuario mariano da Manuel una nueva respuesta al Señor y sale por primera vez de su tierra gallega hacia la tierra que Él le muestra: ese nuevo horizonte sin límites que estará marcado por los niños y los jóvenes. Sobre esta experiencia, recordará más adelante que fue María la que le trajo a cuidar de "su grey predilecta"¹, los pobres y pequeños: el tesoro de la Escuela Pía.

- » Sitúate en un escenario parecido. Manuel tenía clara su vocación sacerdotal y la novedad de Dios irrumpe en su vida, mostrándole lo que para él era un camino desconocido: la vocación escolapia.
- » Tú, seguramente en su momento, te decidiste por una opción de vida. Imagínate cómo te sentirías si después de esa clara opción, entiendes que Dios te muestra una nueva llamada, que no es opuesta a la anterior sino que amplía los horizontes del principio. ¿Cómo te sientes? ¿Qué apertura tienes a esa novedad del Espíritu? ¿Te arriesgarías a responder desde esos nuevos matices?

[PREGÚNTATE] *Cómo responde Faustino*

Son los primeros pasos del sí de Faustino y toda su vida se va a ir desarrollando en una búsqueda sincera de la voluntad de Dios a quien se ha entregado. En él va a ser constante una actitud de apertura y docilidad a lo que Dios le vaya manifestando a través de los acontecimientos y las mediaciones: el encuentro con el escolapio y la mediación de María en su vocación.

Manuel, en Xamirás, había entendido que Dios le llamaba a ser sacerdote, por eso va al Santuario de los Milagros, donde Dios le amplía el horizonte y le llama a ser escolapio. La vocación escolapia no es una iniciativa de Faustino sino que es un don que Dios le concede y al que responde con prontitud y libertad. Este regalo lo va a valorar durante toda su vida y va a responder cuidando de él por encima de todo.

Al finalizar sus estudios en la preceptoría de los Milagros, Manuel se traslada al Colegio de San Fernando de Madrid para comenzar una nueva etapa: el Noviciado en las Escuelas Pías.

En este momento se produce un hecho habitual en la vida religiosa de entonces: el cambio de nombre. Manuel Míguez se llamará a partir de ahora Faustino Míguez de la Encarnación. Este acontecimiento será significativo en su vida porque muestra el deseo de seguir a Aquel que se hace hombre por amor.

1. Positio Super Virtutibus pág.79



Toda vocación es como *un nombre nuevo pronunciado por la boca del Señor* (Is 62, 2) y supone el inicio de una nueva vida y una misión para la persona llamada. Este nombre reflejará para Faustino su identidad más profunda y se traducirá en el futuro en la forma en que responderá a los distintos acontecimientos de su vida.

Cuando Faustino entra en la Escuela Pía inicia un camino de seguimiento de Jesús desde la experiencia de Calasanz. Allí contempla a un Cristo humilde y pobre, que se encarna con todas las consecuencias, y esto le mueve a asumir esos mismos sentimientos (Cfr. Fil 2).

Faustino está llamado a conformar su manera de pensar, decidir, sentir y actuar con los sentimientos de Jesús. Es una invitación a vivir despojado de sí mismo, de los intereses personales, de la propia comodidad y confort para estar al servicio de los demás, como Aquel que no vino para ser servido sino para servir (Cfr. Mc 10, 45). Una invitación a hacerse uno de tantos, sintiéndose parte de un pueblo ante el que no puede ser indiferente sino compadeciéndose de aquellos que encuentra en el camino. Una invitación a vivir en total apertura y obediencia a la voluntad del Padre que lleva a la entrega hasta el extremo.

El contacto con Cristo pobre y humilde, que se anonada, tendrá tal impacto en él que su nuevo nombre, Faustino Míguez de la Encarnación, reflejará su experiencia espiritual, heredada de Calasanz y le llevará a estar cada vez más disponible a Dios y a su proyecto, y a hacerse pequeño con los pequeños, rasgo característico de la espiritualidad apostólica calasanziana.

Así queda expresado en la Carta del Papa Francisco con motivo de los 400 años del nacimiento de las Escuelas Pías como Congregación Religiosa y del 250 aniversario de la canonización de San José de Calasanz:

“Ser parte de una familia religiosa para San José de Calasanz significa elegir un camino de continuo y marcado abajamiento. Ser Escolapio es, por definición, ser una persona en un estado de abajamiento, un pequeño que se puede identificar con los pequeños, un pobre con los pobres. La historia de nuestra salvación es la historia de un supremo abajamiento: el divino se hace humano, el celeste se convierte en terrestre, el eterno se hace temporal, el absoluto se vuelve frágil, la sabiduría de Dios se convierte en locura y su fuerza se convierte en debilidad; porque la Vida, la verdadera Vida, se abaja hasta la muerte, y muerte de cruz. Seguir a Jesús es seguir su abajamiento, es llegar, como Él, al fondo de la humanidad, de nuestra debilidad y allí convertirse en servidor, como Aquel que no vino para ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por todos (cf. Mt 20, 28).

De la misma manera que el Señor quiso poner la verdadera felicidad y dicha en la bajeza de la cruz, lo mismo ustedes, encuentren su plenitud y su alegría en el diario abajamiento entre los niños y los jóvenes, especialmente a los más pobres y necesitados. Ustedes no han sido fundados para otra grandeza que la de la pequeñez, ni para ninguna otra cima que la del abajamiento, que les reviste de los sentimientos de Cristo y les lleva a ser cooperadores de la Verdad divina y a hacerse niños con los niños y pobres con los pobres”.

» ¿Cómo resuenan en ti estas palabras clave?

VOCACIÓN. Manuel vive abierto a la presencia de Dios en su vida y hace una lectura de fe de todos los acontecimientos. Descubre su llamada al seguimiento de Jesús, primero como sacerdote, después como sacerdote y maestro. ¿De qué manera entiendes tu vida como vocación? ¿Es para ti un proceso dinámico que se va enriqueciendo, cargando de nuevos matices y, por tanto, va ampliando el horizonte de tu respuesta? ¿Qué tiene que ver el carisma calasanziano con tu vocación actualmente?

OBEDIENCIA AL PADRE. Faustino vive en total obediencia a la voluntad del Padre. ¿Eres capaz de descubrir que el proyecto de Dios sobre ti se manifiesta a través de las mediaciones de tu vida cotidiana? ¿De qué manera respondes al querer de Dios? ¿Eres capaz de ver a Dios en las cosas que no son espectaculares? ¿En qué gestos sencillos le transmites tú?





HUMILDAD. Faustino contempla al Cristo que se revela en el misterio de la Encarnación. ¿Cómo entiendes ese texto de S. Pablo “Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo el Señor”? ¿A qué te interpela? ¿Qué sentimientos de Cristo vives y reflejas tú en tu vida?

[COMPROMÉTETE] *Qué nos dice Faustino hoy a nosotros*

Faustino a lo largo de su vida, ha ido conociendo a Cristo el Señor, descubriendo los sentimientos de su Corazón, contemplando su manera de vivir y de amar sin límites... se ha sentido atraído, enamorado de Él y ha hecho de su vida un ‘SI’ a Dios y a los hermanos.

Seguir a Cristo pobre y humilde, que se anonadó y se hizo siervo por amor, le lleva a recorrer el camino de la humildad, del desprendimiento, para entregarse totalmente al único Señor de su vida.

En ese camino Faustino tuvo muchas oportunidades para elegir el desprendimiento de sí mismo en bien de otros, en lugar de salvaguardar su propia imagen y su honor. Es fácil decirlo, pero no vivirlo. Él tuvo que aprender a situarse así, puesto que el honor era un valor al que estaba muy apegado.

Sin embargo era mayor aún su amor a la Escuela Pía, su amor a la Congregación por él fundada y, sobre todo, su amor a Aquel que era la razón y sentido de su vida. Así lo podemos descubrir en dos momentos significativos:

“Sacrificaré mi honor”

“Bienaventurados cuando os calumnien por mi causa” (Cfr. Mt 5, 11)

Cuando estaba en Getafe en 1891 personas influyentes solicitaron a los superiores que lo enviaran de nuevo a Sanlúcar. El P. Provincial lo acusó de haber sido él mismo quien promoviera estas recomendaciones. En un principio Faustino se defendió diciendo: *“no reivindicó de las calumnias e injurias únicamente mi honor, sino también el de la Institución que fundé”*².

Después es capaz de despojarse de su propio honor y, por amor a Dios y por fidelidad a su vocación, llega a decir: *“amo ampliamente a la Escuela Pía; siempre me entregué por ella y en el futuro me sacrificaré, con el favor de Dios, y sacrificaré mi honor, que amo más que a mi vida”*³.

“Descargue sobre mí toda la responsabilidad”

Faustino era consciente de que había recibido de lo alto la misión de fundar. Esa misión, a la que él en principio se resistía, pero que había descubierto como voluntad de Dios a través de las mediaciones.

El cardenal Ceferino González le pidió que redactara las Bases de la Congregación de Hijas de la Divina Pastora y que fuera el Director de la misma. El P. Faustino entonces se dirigió a sus superiores expresándoles que estaba dispuesto a redactar las bases pero que no era su deseo encargarse de la dirección de la asociación. Sin embargo, forzado por la insistencia del cardenal les escribe pidiendo la autorización necesaria aunque les suplica que no se la concedan. Contra sus deseos, sus superiores le respondieron que accediera a la voluntad del cardenal.

2. LÓPEZ, S.: Faustino Míguez, fundador de las religiosas calasancias, pág.172

3. Ibid., pág.173



Otro hecho que le influyó fue que el decano de la universidad de Sevilla acudió a él para pedirle que curara a un catedrático. Faustino pidió a Dios que le ayudara y a través de esta curación le mostrara si quería que fuera director de la asociación. Y el catedrático se curó.

Estos acontecimientos le llevaron a descubrir la voluntad de Dios, a reconocer que Dios le pedía que diera origen a una nueva fundación en la Iglesia.

Todos los fundadores a lo largo de su vida cuidan de sus hijos espirituales, trabajan para su perfeccionamiento y les defienden de los peligros. Es por eso que con motivo de una crisis que se produjo en la Congregación al morir M. Julia Requena, Superiora General, él intervino en virtud de sus deberes de Fundador.

En el primer momento de dicha crisis, Faustino intervino pero luego dejó todo en manos de la Providencia y su postura fue la total aceptación de la voluntad de Dios. Practicó su gran lema, el lema de S. José de Calasanz: *Dejemos obrar a Dios*. Su norma fue *amar y sufrir*, como expresó en una carta a M. M^a Amada.

Así, al final de esta crisis, en 1924 Faustino entendió que había interpretado equivocadamente y sin malicia un escrito del Cardenal Protector, pero tuvo la grandeza de reconocerlo y la valentía de escribirlo y hacerlo saber.

“Por no entender yo lo que decía a la M. María, lo que a su segunda le decía el Emmo. Cardenal Protector, he sido causa de todos los disgustos, que siento en el alma, como lo he conocido hoy en la misa. Te pido se lo comuniqués al Sr. Visitador para que se me culpe de todo y descargue sobre mí toda la responsabilidad”⁴.

Faustino sigue a Cristo con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas. Al igual que Jesús, que cargó sobre sí el pecado de otros, entregando su vida para alcanzarnos la libertad, Faustino fue capaz de cargar sobre sí la situación complicada en la que se encontró la Congregación por la debilidad de algunas religiosas, como si él fuera el responsable de dicha situación. Había aprendido a perder para que otros ganaran.

Al final de la vida de Faustino queda patente que el oro se purifica en el crisol y el sí a Dios del creyente se va forjando a lo largo del camino, porque el Espíritu- a través de las personas y de los acontecimientos- va conformando la vida del discípulo a imagen del Maestro.

- » La espiritualidad calasancia nos mueve a tomar a Cristo como único modelo y a vivir una entrega sin límites ¿Somos capaces de perder nosotros para bien de los demás? ¿Cómo podemos reflejar al Cristo pobre y humilde en nuestras relaciones?
- » ¿Cuántas veces nos desentendemos de los problemas de otros diciendo “cada uno que se las arregle como pueda, yo ya tengo bastante con lo mío”? ¿De qué situaciones cercanas nos estamos ocupando para descargar a otros de ese peso o al menos para ayudarles a llevarlo?

Creemos en un Dios que se ha hecho hombre, que se ha encarnado en la realidad. Muchas veces tenemos la tentación de espiritualizar la realidad como si ese fuese el medio de vivirla cristianamente. A menudo, se nos olvida que el Reino de Dios está entre nosotros, en el corazón de la historia misma.

Dios ha asumido la realidad humana y esta no es simplemente un pretexto para que resplandezca la divinidad, sino que es la misma humanidad la que queda ensalzada en y con la encarnación. Se nos invita a amar lo humano descubriendo allí la huella de Dios. Comprometiéndonos con la construcción de ese Reino.

Faustino, siguiendo a Cristo que se hizo uno de tantos, nos invita a ser con la gente, a caminar con los otros, a compartir, a valorar a los demás y dejarnos enriquecer por ellos.

- » ¿Qué expectativas tenemos en nuestro caminar en Misión Compartida, en las relaciones entre religiosas y laicos? ¿Cómo podemos crecer en la dimensión comunitaria?

4. Positio Super Virtutibus, pág.395





- » Desde el carisma calasancio que hemos recibido, ¿cómo podemos reflejar al Cristo pobre y humilde en nuestras relaciones laborales, familiares...? ¿Somos capaces de perder nosotros para bien de los demás?

[ENCUÉNTRATE CON ÉL]

En un sencillo momento de oración, os invitamos a hacer nuestra renovación de las promesas del Bautismo, recogiendo nuestra experiencia de creyentes y lo que queda resonando en nosotros después de esta catequesis.

Dijo Jesús a la samaritana: *“El que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente que brota hasta la vida eterna”* (Jn 4, 14).

Desde mi ser creyente calasancio digo si a:

- Manifestar mi amistad con Jesús allí donde me encuentre.
- Cuidar del templo vivo de Dios que soy yo y cada una de las personas.
- A vivir desde la fraternidad reconociendo al otro como hijo de Dios y mi hermano
- Responsabilizarme del cuidado de la casa común como creación y regalo de Dios.
- (...)

Desde mi ser creyente calasancio renuncio a:

- Todo tipo de violencia que daña mi ser, a mis hermanos y a mi entorno.
- Buscar mis intereses egoístas sin pensar en los demás.
- La apatía y el conformismo que nos paraliza en la mediocridad del aquí y ahora.
- La indiferencia ante los gritos de los que sufren.
- (...)

Escuchamos “Hoy, Señor, te daré” de Brotes de Olivo <https://www.youtube.com/watch?v=Rsz6KruYK7Q>

Hoy Señor
te daré las gracias por mi vivir
por la tierra y por mis amigos
porque siempre fui feliz.

Por el tronco en que nací
y la savia que encontré
y en los brotes que nacieron
portadores de tu fe.

Por las veces que caí
y las que me levante
porque siempre en ellas vi
el amor de tu poder.

Por lo nuevo que viví
en lo que sentí dolor
siempre en todo yo te vi
te doy gracias Señor.





Xamiras. Casa de la familia Míguez



Entrada a la aldea donde nació Faustino Míguez



Pila bautismal. Parroquia S. Jorge. Acebedo del Río



Capilla Ntra. Sra. de la Encarnación. Celanova



Santuario de Ntra. Sra. de los Milagros



COMO FAUSTINO TE DECIMOS “SÍ”

2) *Entrega sin límites: un hombre del pueblo y para el pueblo*

OBJETIVOS:

- Leer los signos de los tiempos con una mirada creyente de la realidad para discernir lo que Dios nos pide, al estilo de Faustino.
- Abrirnos a los nuevos rostros de Cristo que se presentan en la realidad de nuestro mundo.
- Comprometernos con el cuidado de nuestra casa común en todas sus dimensiones: personal, social, natural y espiritual.

[SITÚATE] *Dirige la mirada a Faustino*

En 1869 el P. Faustino llega por primera vez a Sanlúcar de Barrameda. Hacía menos de un año que los Escolapios habían fundado en esta localidad y convenía que empezaran las escuelas con gran brillantez para asegurar el crédito del colegio. Sin duda fue esta la finalidad principal que buscaron los superiores al enviar al P. Faustino.

Desempeña las clases de Física y Química, Historia Natural, Fisiología e Higiene. Además se le confía la formación y el cuidado de la biblioteca, lo que cuadraba bien con sus ansias de saber y su conocidísima afición al estudio.

El saber del P. Faustino no era meramente teórico y memorístico, sino verdaderamente práctico y experimental, empleando los más modernos métodos que llegaban a su alcance. En las clases todo se sometía a experimento para comprobar las propiedades de las plantas, de las aguas, de los minerales, etc. Y no solo realizaba los experimentos él, sino que hacía que los realizaran también los propios alumnos y aún, a veces, con participación de algunos adultos. Esto era entonces cosa inaudita.



La fama con la que contaba, de maestro y científico, no es gratuita, sino que responde a toda su formación intelectual y práctica ganada a pulso y con rigor, desde el Santuario de Nuestra Señora de los Milagros (donde estudió humanidades y latín); hasta los distintos destinos que la obediencia lo llevó por la península (San Fernando, Getafe, Celanova y Sanlúcar de Barrameda). Sin olvidar su formación religiosa escolapia, en Madrid; como también la recibida en Guanabacoa (Cuba), donde pudo experimentar con mayor libertad su inclinación a la botánica y al estudio de las propiedades terapéuticas de las plantas.

Son los años de estudio y experiencia, los que le otorgan la autoridad moral e intelectual, para ganarse la confianza de las autoridades de Sanlúcar de Barrameda que le soliciten su pronunciamiento sobre las propiedades de las aguas, que otros habían intentado sin éxito¹. Sin embargo, el P. Faustino, lejos de cualquier complacencia humana, mira en favor del pueblo y su gente, cooperar por los medios a su alcance, con el bien para todos, que va más allá del pueblo, del ahí y del presente: mostrar la gloria y gracia de Dios.

En la sesión del 5 de abril de 1872 el Ayuntamiento decide invitar al P. Faustino, mediante el rector del colegio, para que efectúe el análisis de las aguas de la población, lo que podrá contribuir a curar muchas enfermedades y al mismo tiempo incitar a usarlas a muchas personas, lo cual será un nuevo elemento de riqueza para la población.

El 30 de abril el rector, en nombre del P. Faustino, manifiesta que no tiene inconveniente en emprender, hasta dónde le sea posible, el trabajo relativo al análisis de las aguas y da las gracias por la confianza que en él se ha depositado.

- » Ahora, situémonos en el ayer, en el mismo panorama de 1872 del P. Faustino, e imaginemos que estamos nosotros (ellos y tú) en ese pleno del Ayuntamiento y de quien se está hablando es de ti, con nombre y apellido, por tus cualidades y dones que los demás han descubierto y te piden que los pongas al servicio del bien de la comunidad. ¿Cuál sería tu postura, tu talante emocional?... el servicio, la humildad, la arrogancia, el poder... y si tu respuesta te supusiera dedicación, esfuerzo, renuncia... ¿Cómo reaccionarías? ¿Estarías dispuesto a ello? ¿Qué palabras les dirías?...
- » Es hora de iniciarnos en un breve diálogo en nuestro grupo a partir de estas preguntas y otras que hayan surgido al ponernos en situación.

[PREGÚNTATE] *Cómo responde Faustino*

El P. Faustino se fue configurando en el contacto directo con el entorno natural de su pueblo, Xamirás; tierra exuberante en vegetación y de gente sencilla. Es en la experiencia de pueblo donde descubre la belleza de la creación como obra de Dios, pero también es en el pueblo donde recoge los primeros conocimientos populares de las propiedades medicinales de algunas plantas. Es ese tipo de relación que va tallando su personalidad sencilla, humilde, atenta, reflexiva, rigurosa... que lo lleva a descubrir en todo la mano de Dios.

En él no es posible encontrar dicotomías, como tampoco medias tintas, vive con radicalidad su consagración a Dios y por Él, a los hombres.

“O sea como debe, o no sea. Y sirva esto de norma para siempre y para todas”²

Todo su quehacer, y por ende la investigación científica y actividad terapéutica, no aspira a la búsqueda de méritos para sí o reconocimientos sociales, como se acostumbraba en su tiempo. Sólo por el hecho de ser sacerdote era sinónimo de prestigio y privilegio social, pero él se sitúa en actitud de servicio y entrega a la humanidad, como expresión y signo de su amor a Dios.

1. Positio Super Virtutibus, pág.65

2. Ep 48



“No he tenido otra aspiración que la más desinteresada, la aspiración de ser útil al pueblo que me ha adoptado como suyo”.³

Por ello, también su vida espiritual la concibe más allá del templo, como lugar físico; como relación con Dios al servicio a la creación y a los hombres, verdaderos santuarios donde Dios habita y se hace visible (Cfr. 1 Cor 3,16).

El P. Faustino no es indiferente al mundo que le rodea; con todo su ser está abierto a las necesidades, siempre en salida y dispuesto a la búsqueda de medios para responder con soluciones reales según sus posibilidades. Abierto, en definitiva, a reconocer en los acontecimientos y en las personas, la llamada de Dios. Por ello, interpreta como querer de Dios el responder positivamente ante las solicitudes de las autoridades de Sanlúcar de Barrameda a la investigación de las propiedades de sus aguas. Con aquel gesto, comprobamos que el P. Faustino es un hombre inserto en su mundo y realidad, comprometido con la sociedad que vive, preocupado por la tierra que lo acoge y descubriendo su riqueza.

El P. Faustino supo descubrir en el rostro del otro, ese rostro que no es neutro, el rostro de Cristo sufriendo y necesitado de la medicina del encuentro, la acogida y el amor; y esa convicción le hace concebir su saber científico, no como respuesta a la erudición u obtener reconocimientos humanos, sino como respuesta a una llamada de entrega y siempre en salida de sí, al servicio de la gente sencilla aquejada por el dolor del cuerpo y del alma.

“Pues si a ejemplo de mi Divino Maestro debo mirar en primer término por la salud del alma, también estoy en la obligación de atender, según mis fuerzas a la del cuerpo, que ordinariamente reparaba con su uso”.⁴

El P. Faustino emprende la ardua y compleja tarea del análisis de los manantiales de Sanlúcar de Barrameda desde el convencimiento de que la información es un derecho irrenunciable del pueblo. El agua es un bien básico y de uso popular; por ende, necesario prevenir y saber el uso higiénico y agrícola de la misma, y que por tanto, todos han de conocer.

“Reiteradas preguntas y consultas sobre las virtudes medicinales de algunas aguas me decidieron a emprender el arduo y para mí osado estudio de su acción terapéutica, por amor a mi patria en bien del pueblo en que resido”.⁵

En él la humildad va hermanada con la rigurosidad y la generosidad. Aporta con sencillez sus competencias, sabiéndolas como dones recibidos y en actitud de servicio para el bien de los demás y gloria de Dios. No obstante, es consciente de las limitaciones humanas, por ello no vacila en someterse al juicio y veredicto de los que tienen mayor conocimiento. Y desde esta convicción, acepta la misión del estudio de las aguas.

Organiza su tarea trazándose un plan y emprendiendo una pesadísima serie de minuciosos, cuanto delicados experimentos.

“Desde los primeros momentos de mi llegada a Sanlúcar oí encarecer la variedad y virtudes medicinales de sus aguas no sólo a sus vecinos, sino que eran fervorosamente encomiadas por la multitud de forasteros que anualmente acuden a tomarlas; y desde entonces concebí el proyecto de su análisis que no emprendí inmediatamente por carecer de los medios que exigen procedimientos, tan delicados como reiterados, que son indispensables para conseguirlo”.⁶

3. Míguez, Faustino: Análisis de las aguas públicas de Sanlúcar de Barrameda, Sevilla, 1872. Pág.16

4. Míguez, Faustino: o.c. pág.48

5. Míguez, Faustino: o.c. pág.14

6. Míguez, Faustino: o.c. pág.11

“Me impuse como deber someterla y escudarla con la sanción facultativa, suplicando de oficio al Excmo. Ayuntamiento se dignasen nombrar una comisión de médicos que revisasen mis indicaciones y emitiesen su informe por escrito, como otro distinguido médico, físico y químico a la vez lo había hecho de palabra en términos que omito, por ser para mí honrosos”.⁷

Fruto de este trabajo del análisis químico de las aguas de Sanlúcar fue para el P. Faustino el descubrimiento de la acción terapéutica de las mismas. Buen premio, al fin sobrenatural que le guiaba, aún en su actividad como científico: la gloria de Dios.

Después de un estudio concienzudo los médicos certificaron que las indicaciones terapéuticas de las aguas de la ciudad que hizo el P. Faustino se encontraban ajustadas a los principios de la ciencia. A partir de ese momento acudieron muchos enfermos a consultarle en sus dolencias y él, por caridad y humanidad, les prescribió el uso de estas aguas privilegiadas.

El P. Faustino en su vida y misión supo hacer una lectura creyente de la realidad, discerniendo en cada acontecimiento (signos de su tiempo) una llamada de Dios a vivir siempre la entrega, en actitud abierta, en un siempre Sí.

» Retomamos el diálogo deteniéndonos en varias palabras que han surgido en esta última lectura.

SERVICIO. El P. Faustino, como Calasanz, vivió al servicio del pueblo y buscó por todos los medios hacer el bien al prójimo. ¿Tu ser calasancio te pone en actitud de servicio a “tu pueblo”? ¿Cuál es tu forma concreta de servicio? ¿Te llama Dios a algo más?

RESPONSABILIDAD. Para el P. Faustino la responsabilidad le hace pedir una corroboración de sus estudios, no utilizando sus descubrimientos hasta que no ha recibido el visto bueno de los expertos. ¿Qué significa para ti ser responsable en tu tarea diaria, profesión, en tu papel de padre, madre, esposo, hijo, religiosa, hermana de comunidad...? ¿Cumples con honradez y competencia? ¿Das lo mejor de ti? ¿Actúas de forma autosuficiente o tienes en cuenta las opiniones de los demás para completar tu visión de las cosas?

ESFUERZO. El P. Faustino dedicó siete meses al análisis de las aguas teniendo que hacer “dificilísimos cálculos, minuciosas comprobaciones y operaciones complicadísimas... con exquisito empeño y extraordinaria diligencia”. El esfuerzo como virtud, implica una dedicación íntima, que va más allá del deber, que el sujeto realiza en la consecución de algo que le interesa, es decir, que «entra» en él, que «cala» en él. Porque el esforzarse no es sólo sacar adelante la vida; el esfuerzo es magnánimo, porque aspira a la excelencia, a la satisfacción por la obra bien hecha, de la que muchas veces sólo es juez el que se esfuerza en conseguirla, y que va más allá de la recompensa y del reconocimiento social.

¿Vale la pena cultivar la virtud del esfuerzo, el afán por realizar obras bien hechas y que, si ha lugar, dejen huella en tu trabajo, en tu tarea diaria...? ¿Te esfuerzas al máximo o te puede la pereza o la mediocridad?

REFLEXIÓN. La manifestación de Dios en los signos de los tiempos fue para el P. Faustino un motivo de discernimiento y de búsqueda de la voluntad de Dios. Para entender los signos de los tiempos, ante todo es necesario el silencio: hacer silencio y observar. Y después reflexionar dentro de nosotros. Y rezar... Silencio, reflexión y oración. Sólo así podremos comprender los signos de los tiempos, y qué cosa quiere decirnos Jesús. ¿Disciernes tus decisiones antes de llevarlas a la práctica? ¿Qué elementos de referencia tienes en cuenta para determinarte a emprender un camino u otro? ¿Eres capaz de pararte a analizar los acontecimientos que ocurren a tu alrededor? ¿Descubres las llamadas que Dios te hace en tu día a día?

7. Míguez, Faustino: o.c. pág.15



[COMPROMÉTETE] *Qué nos dice Faustino hoy a nosotros*

De Faustino hemos aprendido que es preciso crear la capacidad de amar lo real, de comprometerse con la historia y de hacerlo desde el trabajo que realiza cada uno. Debemos trabajar amando lo humano y descubriendo allí la huella de Dios. Comprometiéndonos con la vida misma y con los hombres. Tratando de ser auténticos y buscando el bien de todos. Y así vivir el día a día, en el amor comprometido con toda la realidad.

El P. Faustino no es ingenuo ni responde desde la ingenuidad, él sabe y reconoce cuáles son sus talentos regalados por Dios y que él ha sabido producir al ciento por ciento, al igual que los jornaleros de la parábola de los talentos (Mt. 25, 14-30); no porque se sienta superior, sino porque sabe que al que mucho se le dio, mucho se le exigirá y desde esta convicción evangélica responde con humildad a la llamada del servicio, porque sabe que es Dios quien le está interpellando por medio de sus superiores religiosos y autoridades civiles.

En los Milagros vio el rostro del niño a través del Escolapio... posteriormente lo vio con nitidez en cada colegio en el que vivió. Y, finalmente descubre el rostro de la niña que no tiene una sólida educación y el rostro de la mujer y su importancia en la familia y en la sociedad.

El mundo de hoy avanza vertiginosamente, tanto, que cada vez se hace más difícil situarnos en el aquí y ahora. Habitamos en el péndulo entre el ayer y el mañana; del mundo de la intercomunicación y el individualismo más radical; del consumismo delirante y la vaciedad del sentido... Competimos por la creación de inteligencias artificiales y soñamos con la conquista de nuevos mundos; respondemos a los misterios de la vida y de la creación... pero, no somos capaces de superar el hambre, la violencia, la muerte...

Cristo sigue llamando. Así como llamó a Calasanz y a Faustino, hoy sigue llamando a través de los que siguen siendo crucificados, en los rostros de los que mueren víctimas del hambre y la sed, de la indiferencia, de la persecución por ser o pensar diferente, de la guerra por el poder o las ideologías...

Para el cristiano de hoy no basta con hacer correr cadenas de oración o puntear con link una determinada iniciativa o cambiar nuestros perfiles en las redes sociales para solidarizarnos con alguien. El cristiano de hoy, como el de ayer, necesita configurarse de servicio, responsabilidad, esfuerzo, reflexión para dejarse interpelar por los nuevos rostros de Cristo (niños refugiados, niños invisibles, niños abusados, niños de la guerra... niños víctimas de las tinieblas de la ignorancia) y responder, como el P. Faustino, sin límites.

- » Retomando el diálogo, si Faustino estuviera hoy entre nosotros ¿qué realidades le harían ver los nuevos rostros de Cristo? ¿Cómo manifestaría ser del pueblo y para el pueblo? ¿Qué dones pondría al servicio de los demás por ser los más necesarios? ¿Qué vamos a hacer nosotros?

[ENCUÉNTRATE CON ÉL]

Escuchamos *Los incontables* (Ain Karem) <https://www.youtube.com/watch?v=7nOrzRyQRDY>

No cuentan las mujeres ni los niños,
no cuentan quienes vagan marginados,
no cuenta quien es pobre o está enfermo,
no cuenta quien está crucificado.



No cuentan quienes no tienen trabajo,
quien sufre una adicción
o quien habla otro idioma en tierra extraña,
no cuenta quien es de otro color.

SON QUIENES CUENTAN,
SON QUIENES CANTAN LA GLORIA DE DIOS,
SON TU ROSTRO, SEÑOR CRUCIFICADO,
SON TU ROSTRO, SEÑOR RESUCITADO (2)

Ni los niños soldados tienen nombre,
ni las niñas que están esclavizadas,
quienes hoy mueren de hambre,
quienes sufren soledad.

No contaron las mujeres ni los niños
y hoy siguen sin contar los más pequeños.
Que haga mío el dolor de mis hermanos
comparta, en justicia, el pan con ellos.

Escuchamos la Palabra

“Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado el clamor que le arrancan sus capataces; pues yo conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle...”. “Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto” (Ex 3, 7-8. 10).

La lectura del Éxodo nos dice algo muy simple y a la vez muy hermoso, muy consolador: Que Dios nos escucha. Que Dios, nuestro Padre, escucha el clamor de su pueblo.

Dios le dinamiza, le empuja a la liberación de los suyos, superando sus complejos y aparente incapacidad (tartamudez). Esa incapacidad es la prueba de que Dios es el protagonista y no el profeta.

Hoy venimos a pedir dos gracias: la gracia de «sentirnos escuchados» y la gracia de «estar dispuestos a la escucha». Con Jesús y con el P. Faustino queremos aprender a escuchar y a ayudar a nuestros hermanos. Éste es el lema que nos llevaremos en el corazón. Escuchar no es oír, simplemente. Escuchar es atender, querer entender, valorar, respetar, salvar la proposición ajena... Hay que poner los medios para escuchar bien, para que todos puedan hablar, para que se tenga en cuenta lo que cada uno quiere decir. Nuestro Padre escucha todos nuestros gritos de dolor, pero escucha de manera especial los gritos de dolor provocados por la injusticia.

Que la Virgen nuestra Madre y Pastora, que es la predilecta de Dios y de su Pueblo en esto de escuchar y pasar mensajes de buenas noticias, reciba nuestros ruegos y nos dé la gracia de sabernos escuchar.



COMO FAUSTINO TE DECIMOS “SÍ”

3) *Creativamente fiel por la dignidad de la mujer*

OBJETIVOS:

- Descubrir el corazón evangelizador del P. Faustino, lleno de amor y de vida que contagia: recibe un don y, con fidelidad a lo que implica este regalo, no se lo queda para sí.
- Ahondar en la mirada profética de Faustino Míguez, capaz de descubrir en una situación de marginación una oportunidad para sembrar el Reino: por la dignidad de la mujer.
- Tomar la creatividad y proactividad de Faustino Míguez como modelo para que religiosos y laicos hoy seamos capaces de dejar la zona de confort y ponernos en salida, tejiendo redes de encuentro.

[SITÚATE] *Dirige la mirada a Faustino*

Continuando nuestro viaje en el tiempo, nos encontramos en una ciudad del sur de España en 1879.

“Faustino se encuentra por segunda vez en Sanlúcar de Barrameda, dedicado a su misión sacerdotal y docente. Siendo un hombre de mirada amplia y fiel a sí mismo, sale de los muros del colegio de los escolapios en el pueblo para contemplar la realidad del entorno que le rodea.

A través del confesonario conoce a una mujer llamada Catalina García y tiene noticias de que una amiga suya, Francisca Martínez, recoge en su casa a un grupo de niñas y les enseña las primeras letras. Desde su gran celo apostólico y su amor a la educación surgen en él ardientes deseos de conocer esa sencilla escuelita, situada en la calle San Nicolás, frente a la casa de los escolapios.

Por eso alguna tarde, una vez concluidas sus actividades escolares, atraviesa el umbral de la puerta del colegio y toma contacto con una «entidad» muy extendida por Andalucía y poco conocida para él: la «escuela de amigas».¹

1. CALDERÓN, S.: *Buscando la voluntad de Dios*. Publicaciones ICCE, Madrid 1998, pág.110



Si nos detenemos en el relato, podemos comprobar que la escuela de amigas estaba situada en la misma calle del colegio de los escolapios. No hay una frontera física entre un edificio y otro. Solo separa un arcén la realidad que viven los niños escolarizados de las niñas que reciben una educación no reglada. Conviven dos situaciones sociales diferentes, una de ellas ignorada por la otra. Sin embargo, cuando al P. Faustino le dan a conocer la situación de las niñas, lejos de pasar de largo o simplemente reconocer el trabajo de las mujeres que allí enseñan, rompe ese muro existencial para pasar al otro lado e involucrarse. Se siente interpelado por la realidad como José de Calasanz cuando paseó por el Trastévere romano.



A partir de aquí, vamos a intentar que este viaje en el tiempo sea lo más real posible. Si es necesario, podemos cerrar los ojos para adentrarnos en la escena. Como si estuviéramos allí. Imaginamos sensaciones, la buena temperatura de la tierra gaditana en primavera y los olores: el azahar, la manzanilla. Somos un vecino de Sanlúcar de Barrameda. Imaginamos que casi todos los días pasamos por delante del portal donde está ubicada la casa de las niñas. A buen seguro que con todas las preocupaciones que llevamos en la cabeza ni tan siquiera nos hemos dado cuenta del trasiego de aquella casa. Pero hoy es diferente. Nos hemos encontrado con Francisca Martínez. Nos saluda y nos cuenta lo que hace y cuántas alumnas tiene.

- » ¿Cómo seguiría nuestra conversación con ella? ¿Nos interesaríamos por lo que allí ocurre? ¿Le felicitaríamos por su compromiso pero seguiríamos de frente con nuestros problemas? ¿O por el contrario, daríamos un paso adelante para entrar y, quién sabe, ofreceremos unas horas a la semana para echar una mano en enseñar a leer a las más rezagadas?
- » Iniciamos un breve diálogo en nuestro grupo a partir de estas preguntas.

Después de un tiempo de compartir, volvemos a la reacción del P. Faustino: comprometerse con la realidad. Esta respuesta del P. Faustino no es aislada ni nace espontáneamente. Es fruto de toda su entrega por los niños en la Escuela Pía y su corazón despierto, pero a la vez es el punto de partida de todo lo que tendría que venir. De esta manera, no es un sí improvisado, porque ya estaba habituado a responder a otras llamadas, a otros grandes y pequeños “síes”.

A buen seguro que, conociendo cómo vivía al cien por cien su vocación como escolapio, estaría entregado a su ministerio sacerdotal y en su misión como maestro. Sin embargo, no hay en él síntoma alguno de que se pudiera escudar en estas tareas para darse por satisfecho.

[PREGÚNTATE] *Cómo responde Faustino*

Al encuentro de la mujer marginada

En 1879, Faustino es enviado por segunda vez a Sanlúcar de Barrameda. En esta tierra, y en esta segunda estancia, dará a Dios lo mejor de sí mismo, sin condiciones ni cortapisas. Demostrará, una vez más, que su vida está en las manos de Dios y a Él sólo obedecerá. Dios le sale nuevamente al encuentro para una nueva llamada, ya que sabe que encontrará en él la escucha y docilidad inquebrantable que siempre tuvo. En medio de sus muchas ocupaciones que nunca descuidó, Faustino pudo comprobar las grandes necesidades educativo-sociales que había, no sólo dentro de su colegio, sino fuera de él. En el contacto con el pueblo y desde su capacidad de observación de todo cuanto le rodea, descubre la situación de abandono y falta de oportunidades en que están las niñas del pueblo. Por eso, cuando termina su tarea en el colegio, visita la “escuela de amigas” que tiene una señora en su casa y se ofrece para ayudarles a enseñar a esas niñas. De momento ese será su aporte. Pero Dios quería de él mucho más. Siendo Faustino un hombre



abierto a la acción de Dios, descubrirá lo que Dios le pide a través de la realidad que le rodea: ser fundador de una congregación religiosa dedicada a la educación y promoción integral de la mujer.

Esta nueva llamada se va haciendo más claro cuando *“un día, hablando sobre el asunto con estas señoras, les dijo que parecía ser de Dios la idea que sentía de fundar una congregación de religiosas para que formando el corazón de las niñas fuesen aptas para el porvenir y llevar así muchas almas a Dios”*².

En octubre de 1884, el cardenal Fray Ceferino González, arzobispo de Sevilla, visita pastoralmente la ciudad de Sanlúcar, hospedándose en el colegio de los escolapios. Esta circunstancia favorece el encuentro con el P. Faustino en el que hablan de la “escuelita” y de la solicitud, presentada por Catalina y Francisca, pidiendo la aprobación como “Asociación de Hijas de la Divina Pastora”. El cardenal intuye que se puede tratar de una semilla que será, con el tiempo, un don para la Iglesia, y anima a Faustino a tomar la obra en sus manos, como una nueva llamada que Dios le hace.

A Faustino ya no le quedan dudas; la palabra del cardenal ha sido una palabra autorizada y cualificada en cuanto es mediación de Dios. Como siempre, acoge con un nuevo sí, esta nueva llamada. Sabe que el camino será duro y difícil pero se pone en manos de Dios sabiendo que lo sostendrá.

Como buen escolapio, sabe que necesita el permiso de sus superiores para dedicarse a esa naciente Obra, y así lo hace, obteniendo de estos la autorización necesaria para dedicarse, sin recelos, a conducir la incipiente Asociación que comienza a dar sus primeros pasos.

Y ahí vemos a Faustino cual otro Calasanz comprometiéndose con la parte más débil y marginada de la sociedad: la mujer. Como otro samaritano, a imitación de Jesús, no pasa de largo ante el necesitado: se detiene, mira con amor, y se compromete con esa realidad poniendo su grano de arena para paliar la situación de ignorancia y marginación en que vive la mujer devolviéndole su dignidad y su lugar en la familia y en la sociedad. Está convencido que una educación integral de las niñas las hará: buenas cristianas, buenas hijas, buenas esposas, buenas madres y miembros útiles de la sociedad, de la que formarán, un día, la parte más interesante.

El 2 de enero de 1885 son aprobadas las Bases de la Asociación de Hijas de la Divina Pastora y el P. Faustino nombrado director de la misma. El objeto de la Asociación queda plasmado en forma clara y concreta en las Bases: *“Buscar almas y encaminarlas a Dios, por todos los medios que están al alcance de la caridad (...) para evitar que la inocencia del corazón se pierda entre las tinieblas de la ignorancia”*³, a través de la educación.

La tormenta no tardó en dejarse sentir. Efectivamente, sus hermanos de comunidad no veían con buenos ojos el que el P. Faustino dedicara tiempo en atender esa Obra, creando un clima de tensión y oposición contra él. A eso se unió que los médicos del pueblo reaccionaron en contra del P. Faustino porque veían competencia con ellos, su dedicación a la aplicación, con éxito, de sus medicinas a los enfermos.

Lo cierto es que en 1888, a tres años de la fundación, el P. Faustino es trasladado a Getafe, momento clave en el caminar de la Asociación. Ante la oscuridad que supone para todos este acontecimiento, el P. Faustino hace, del mismo, una lectura de fe: la certeza de que si es obra de Dios, Él proveerá todo lo necesario para que continúe. Esa será una de sus frases más repetidas, “si es obra de Dios, permanecerá”.

Según los testigos, el padre vivió este acontecimiento con una reacción serena y de aceptación, ni un rastro de defensa ante las críticas, ni un solo motivo en contra de la decisión de los superiores. Estaba convencido de que era Dios el que lo había metido en esta empresa, y esa convicción fue lo que le infundió serenidad y paz en aquel momento desconcertante. Es la experiencia del hombre que vive siempre confiado en la Providencia de Dios. A partir de ahora, la dirección de la Obra y formación de esas primeras novicias, la hará el padre a través de sus cartas.

2. o.c. pág. 113

3. Bases de la Asociación de las Hijas de la Divina Pastora, 45



En estas circunstancias, resulta sencillo comprender que no le fue nada fácil permanecer fiel a esta nueva llamada que Dios le hace, pero su inquebrantable sí al Señor se ve renovado una vez más poniendo toda su confianza en Él.

Con esta confianza, Faustino comienza a transitar un camino lleno de situaciones que pondrán a prueba, en muchos momentos, su seguridad en lo que creía ser la voluntad de Dios: fundar la congregación. Él mismo nos lo dice en su testamento espiritual:

“Qué de veces los sinsabores, disgustos, persecuciones, calumnias y otras lindeces por el estilo, me pusieron a pique de tirarla, Dios lo sabe, que yo no puedo ni quiero ya recordarlo. Varias veces me encontré tan fustigado que, a pesar de constarme lo contrario, llegué a dudar de si cumplía o no la voluntad de Dios en seguir dirigiéndooos, como se me había mandado. Pero ahora, loado sea siempre, ya me consta que no estaba engañado en proseguir lo que había comenzado, cuando el Señor la acaba de aprobar como bueno y útil a la Santa Iglesia por su Vicario en la tierra”⁴

Esas circunstancias de las que habla, no sirvieron más que para sacar de él lo mejor de sí mismo y responder con creatividad a las distintas situaciones que se le iban presentando, sin perder en ningún momento su referencia a Dios.

“El ánimo crece con el amor”⁵

Faustino Míguez es un hombre inquieto, atento a las necesidades de las periferias reales y existenciales de su tiempo que sabe ponerlas bajo la mirada de Dios y la acción del Espíritu. Esta inquietud es la que le lleva a salir de su “zona de confort”. Al igual que Jesús de Nazaret, se siente llamado a salir a los caminos.

Es un hombre creativo, pero fiel. Su fidelidad a la vocación como sacerdote escolapio le lleva a buscar en medio de las dificultades vías que no supongan ruptura, que permitan resolver los conflictos que surgen con sus hermanos de comunidad. Es más, cuando la cuerda se tensa por distintas circunstancias, tomará la decisión de continuar exclusivamente como hijo de San José de Calasanz, confiando en que la providencia de Dios sabrá acompañar el devenir del nuevo instituto, aun cuando él no pueda acompañarlas en lo cotidiano ni tan siquiera orientar en momentos delicados y decisivos.

Nunca quiso ser protagonista de la fundación, solo se ve como una pieza más, donde el verdadero artífice es Dios. Desde esta convicción, y no sin dolor, se echa a un lado. Durante seis años mantiene la distancia con su obra, mientras las primeras religiosas intentan dar forma a ese sueño de Dios que comenzaba a hacerse realidad.

- » Nos detenemos en varias palabras que han surgido en esta última lectura para ver cómo resuenan en ti:

AUDACIA. El P. Faustino toma la iniciativa. En términos de nuestro lenguaje actual, diríamos que es una persona proactiva, audaz. Me miro en su espejo. ¿Me considero alguien proactivo o reactivo? ¿Soy capaz de detectar necesidades a mi alrededor? Una vez que soy consciente de ellas, ¿busco poner soluciones?

CREATIVIDAD. Como hemos visto, Faustino no solo se lanza a dar una respuesta a una necesidad, sino que pone todos los medios a su alcance, da forma a esa inspiración del Espíritu, primero como asociación, y, después, como congregación. Hoy el mundo necesita y la Iglesia está reclamando religiosos y laicos creativos. ¿De qué manera el amor hace crecer en mí la creatividad?

4. Testamento Espiritual, 15

5. Testamento Espiritual, 17



FIDELIDAD. Las dificultades llegan pronto. Hasta tal punto que es cuestionado por aquellos que le conocen, por sus propios hermanos. Podría haber tomado la opción de romper con todo y empezar de cero. Sin embargo, continúa. Permanece. ¿Consideras que las palabras “permanencia” y “fidelidad” hoy están devaluadas? ¿Crees que ser fiel solo se ve como sacrificio? ¿Cómo interpretas la frase del Papa Francisco: “La fidelidad es cambio”?

CONFIANZA. La fidelidad del P. Faustino se enmarca dentro de la búsqueda permanente de la voluntad de Dios, sabedor de que el Señor de la Vida velará por el nuevo instituto aunque él no lo pueda guiar personalmente. Solo la confianza que deposita en el Dios de Jesús, le permite seguir adelante: ser audaz, ser creativo y ser fiel. Dicho así, en una sola frase, puede parecer fácil si nos ponemos en el lugar de alguien con una fe robusta, pero aplicarlo en lo cotidiano sabemos que no es sencillo. A buen seguro que has experimentado situaciones en tu vida en las que solo cabe ponerse en manos de Dios, confiar y esperar. Recuerda un momento en el que tuviste que confiar y esperar contra todo pronóstico y compártelo. ¿En qué o en quién depositaste tu confianza durante esa espera, durante ese tiempo de dificultad?

[COMPROMÉTETE] *Qué nos dice Faustino hoy a nosotros*

Unas mujeres de Sanlúcar de Barrameda y un sacerdote nacido en Orense tejen unas redes de encuentro que van a impulsar un nuevo carisma en la Iglesia, que van a buscar dar respuesta a la situación de marginación de las niñas, en las que él ve el principal motor de la familia y, por tanto, de la sociedad. Unas laicas y un religioso escolapio responden a una carencia, a una situación de exclusión para dar dignidad a esas niñas.

Si al comienzo de esta reunión, viajábamos en el tiempo para situarnos en los inicios de la obra, ahora hacemos viajar al P. Faustino hasta la actualidad, hasta nuestro presente.

- » Teniendo en cuenta su vocación escolapia, y por tanto educadora, si Faustino Míguez contemplara sentado a nuestro lado la realidad actual con su mirada profética, creativa, fiel y audaz. ¿Qué haría él por transformar el entorno en el que se mueve hoy tu comunidad calasancia?
- » Desde esa llamada a ser creativamente fieles como Faustino, trasladamos esa pregunta a nosotros: ¿cómo puedo yo, como familia calasancia, responder con creatividad a la situación que viven hoy niños y jóvenes de mi lugar de origen? ¿En qué ámbitos puedo dignificar la situación de las niñas o mujeres de nuestro barrio, nuestro pueblo y nuestro mundo? No tengas miedo a arriesgar y a proponer en ámbitos como el acompañamiento, violencia de género, mujeres migrantes, trata...
- » Una vez iniciado el diálogo, aterrizamos en las dificultades que se nos presentan para poder abordar este desafío: materiales, personales, familiares, institucionales... Sabedores de que todos tenemos un contexto complejo, ¿se convierten estas circunstancias en argumento real o en algunos casos es la armadura para mantenernos en nuestra zona de confort?
- » Hoy religiosas y laicos calasancios somos invitados a vivir en fidelidad creativa el don que hemos recibido. ¿Sería posible llevar a cabo alguna propuesta entre las religiosas y los laicos que formamos esta comunidad calasancia?

[ENCUÉNTRATE CON ÉL]

Terminamos el encuentro, invitándonos a descansar todas nuestras inquietudes que hemos visto brotar. Para ello, nada mejor que descansar en Aquel que es capaz de acoger todos nuestros ruegos, nuestros quebraderos de cabeza y las ilusiones del corazón. Dejemos que sea Jesús quien modele todas las propuestas creativas nacidas de este encuentro, para renovar la sociedad fieles al carisma calasancio.

Para ello, comenzamos escuchando la canción “Descansaré” de María José Bravo, del cd “Amar más y más”. <https://www.youtube.com/watch?v=gJUrdFrzpg>

Tras la canción, se proclama el Evangelio (Marcos 5, 30-34).

“Jesús, consciente de que una fuerza había salido de él, se volvió a la gente y preguntó: -¿Quién me ha tocado el manto? Los discípulos le decían: -Ves que la gente te está apretujando, y preguntas ¿quién te ha tocado? Él miraba alrededor para descubrir a la que lo había tocado. La mujer, asustada y temblando, pues sabía lo que le había pasado, se acercó, se postró ante él y le confesó toda la verdad. Él le dijo: -Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz y sigue sana de tu dolencia”.

¡Cuántas veces la mujer que se encuentra Jesús habría imaginado con poner solución a sus problemas! ¡Cuántas veces habría planeado ponerse en camino para encontrarse con el Salvador y así poder curarse! Parecía imposible, pero se hizo realidad. Así lo vivió Faustino Míguez y el propio Calasanz: parecía imposible que, con todos los obstáculos que se plantearon, el proyecto que Dios había sembrado en su corazón llegara a buen término. Pero sucedió. Volcaron todas sus esperanzas y el trabajo realizado en el Señor. Y dejándose tocar por Jesús, salió todo adelante y hoy somos testigos como herederos de este legado.

Pues bien, religiosas y laicos estamos invitados a tener el empuje de esa mujer del Evangelio, de Calasanz y de Faustino. Para ello necesitamos de esas cuatro palabras que citábamos antes: audacia, creatividad, fidelidad y confianza.

Invitamos a tomar un papel y un rotulador y dibujar a través de un icono (signo), esa palabra que queremos poner en manos de Dios para que nos fortalezca en la misión compartida.

Se deja un tiempo para compartir poniéndolo a los pies de la Palabra proclamada.

Concluimos este momento, rezando juntos esta oración, para que, como Faustino Míguez, estemos siempre atentos a las necesidades del otro, creativamente fieles. Para que no nos quedemos dormidos ni nos anestesiemos,

Despiértame, Señor, no me dejes seguir durmiendo la vida.
Sácame de esta somnolencia que me arrastra,
que me hace vivir la vida de forma rutinaria,
que me impulsa a correr sin freno y sin sentido,
que me hace no ver a los que llevo al lado
y me deja insatisfecho, cada tarde, al terminar el día.

Despiértame, Señor, de la mediocridad somnífica,
esa que hemos convertido en el vestido más común y cómodo.
No me permitas seguir tachando días, sin llenarlos de encuentros,
no me dejes «estar» con la gente sin amarla,
no consientas que haga cosas sin llenarlas de amor y de sentido,
no transijas con que me instale en la anestésica comodidad general.



Despiértame, Señor, mantenme en vela,
que tu gente ha de ser gente despierta
porque Tú traes salvación a mi vida,
vienes a anunciarte a mi familia,
a dar un vuelco a mi forma de trabajo,
a impulsar mi forma justa y solidaria de estar en el mundo.

Despiértame, Señor, aunque los demás no me noten dormida.
Espábilame para encontrar la salvación que se acerca,
ábreme los ojos al hermano y los oídos a su necesidad,
para saber poner mis manos y mis pies a su disposición,
para facilitarle el camino de la vida,
para caminar, crecer, avanzar y, así, salvarnos juntos.

Despiértame, Señor, sáname de cualquier desesperanza,
que no vacile mi corazón con lamentos o desencantos,
que no me adormezcan las prisas, las dificultades ni los miedos,
que no me deje arrastrar por tinieblas, sino que busque siempre tu luz,
que ponga en sintonía mi vida con tu Vida
y así Tú y yo, en armonía, gozaremos de la abundancia y plenitud.
Y, aunque yo me adormezca... despiértame, Señor.

Mari Patxi Ayerra – Álvaro Ginel





Iglesia de S. Francisco.
Sanlúcar de Barrameda



Patio central del colegio de los PP. Escolapios en
Sanlúcar de Barrameda



Calle Mar. En 1885 se aprobaron las Bases
de la Institución Hijas de la Divina Pastora



Colegio Divina Pastora en calle Bolsa, 1887 (alquilado)



Jardin del colegio Divina Pastora. Sanlúcar de Barrameda



COMO FAUSTINO TE DECIMOS “SÍ”

“La aventura de la santidad comienza con un ‘sí’ a Dios” (JPII)

AMBIENTACIÓN

La celebración será en la capilla u oratorio. Se mostrarán imágenes de obras calasancias, impresas o digitales, que se correspondan con las bienaventuranzas.

Se pondrá el cirio pascual y alrededor las estrellas. También acompañará una imagen del P. Faustino.

MOTIVACIÓN

(Comenzamos cantando “Fieles”, de Maite López)

Haznos fieles a ti, fieles a tu Palabra
Fieles a tu voz, a tu voluntad,
Fieles a tu evangelio, a la Buena Noticia,
Haznos fieles como eres tú. (bis)

FIELES, FIELES,
CUANDO ES DE DÍA Y DE NOCHE TAMBIÉN
FIELES, FIELES,
A TU LADO, CONTIGO, POR TI Y PARA TI
EN LA CALMA Y EN LA TEMPESTAD.

Haznos fieles al Sur, fieles a los pequeños,
Fieles en la lucha por un mundo mejor,
Fieles a los pobres, a los excluidos,
Haznos fieles como eres tú. (bis)

FIELES, FIELES,
CUANDO ES DE DÍA Y DE NOCHE TAMBIÉN
FIELES, FIELES,
A TU LADO, CONTIGO, POR TI Y PARA TI
EN LA CALMA Y EN LA TEMPESTAD.

Haznos fieles al Pan, fieles a tu Cuerpo,
Fieles a este Vino, a la comunión,
Fieles sin complejos, fieles apasionados
Haznos fieles como eres tú. (bis)



LECTOR 1:

Bienvenidos a esta capilla que sentimos como nuestra, porque más de una vez hemos participado aquí en alguna celebración, y hemos tenido experiencias de encuentro.

Hoy os invitamos a mirarla con otros ojos. En el fondo, una capilla, un oratorio, una iglesia la podríamos definir como una fábrica de santos. En un espacio como este, se amasan, se hornean, se cuece la masa de los hombres y mujeres de Dios. Pero no nos referimos al edificio como tal, sino a nuestra disposición a dejarnos hacer en manos de Dios, a adorarle en espíritu y en verdad.

Si queremos hacer esta mirada un poco más nuestra, desde el P. Faustino, bien podríamos asemejar el tiempo y espacio para la oración y la celebración como un laboratorio de santidad. Dios tiene un proyecto de amor para cada uno de nosotros, buscando la medida adecuada, desde nuestra respuesta a su llamada, desde cada vocación específica, como el P. Faustino lo hacía cuando preparaba sus medicamentos, tanteando cuánto aportaba de cada ingrediente.

Aquí surge una duda, ¿hay una fórmula magistral para ser santos? Se podría decir que hay tantas como personas. No hay recetas que valgan tal cual para todos, pero sí unos ingredientes imprescindibles que nos llevan como cristianos a ser signo en medio del mundo.

Esos ingredientes son las bienaventuranzas, el camino que el propio Jesús nos propone para seguirle. El Papa Francisco las ha actualizado y, nosotros las contemplamos con nuestra mirada calasancia.

(Un segundo lector, relata las bienaventuranzas de Francisco, mientras se proyectan imágenes de distintas obras calasancias alusivas a ellas).

LECTOR 2:

“La santidad tal vez no se manifiesta en grandes obras o en sucesos extraordinarios, sino en vivir fielmente y día a día las exigencias del bautismo. Una santidad hecha de amor a Dios y a los hermanos. Amor fiel hasta el olvido de sí mismo y la entrega total a los demás, como la vida de esas madres y esos padres, que se sacrifican por sus familias sabiendo renunciar gustosamente, aunque no sea siempre fácil, a tantas cosas, a tantos proyectos o planes personales.

Pero si hay algo que caracteriza a los santos es que son realmente felices. Han encontrado el secreto de esa felicidad auténtica, que anida en el fondo del alma y que tiene su fuente en el amor de Dios. Por eso, a los santos se les llama bienaventurados. Las bienaventuranzas son su camino, su meta, su patria. Las bienaventuranzas son el camino de vida que el Señor nos enseña, para que sigamos sus huellas(...).

Las bienaventuranzas son de alguna manera el carné de identidad del cristiano, que lo identifica como seguidor de Jesús. Estamos llamados a ser bienaventurados, discípulos de Jesús, afrontando los dolores y angustias de nuestra época con el espíritu y el amor de Jesús. Así, podríamos señalar nuevas situaciones para vivirlas con el espíritu renovado y siempre actual:

- 1. Bienaventurados los que soportan con fe los males que otros les infligen y perdonan de corazón.*
- 2. Bienaventurados los que miran a los ojos a los descartados y marginados mostrándoles cercanía.*
- 3. Bienaventurados los que reconocen a Dios en cada persona y luchan para que otros también lo descubran.*
- 4. Bienaventurados los que protegen y cuidan la casa común.*
- 5. Bienaventurados los que renuncian al propio bienestar por el bien de otros.*
- 6. Bienaventurados los que rezan y trabajan por la plena comunión de los cristianos...*

Todos ellos son portadores de la misericordia y ternura de Dios, y recibirán ciertamente de él la recompensa merecida.



Queridos hermanos y hermanas, la llamada a la santidad es para todos y hay que recibirla del Señor con espíritu de fe. Los santos nos alientan con su vida e intercesión ante Dios, y nosotros nos necesitamos unos a otros para hacernos santos”.¹

MOMENTO DE INTERIORIZACIÓN

Cuando escuchamos de golpe estas bienaventuranzas para el siglo XXI, podemos desanimarnos al sentirnos limitados, incapaces de afrontar este gran desafío. Sin embargo, Juan Pablo II nos anima a abordarlo de otro modo: “La aventura de la santidad comienza con un ‘sí’ a Dios”.

Cuando tratamos de resolver varios problemas a la vez, acabamos no resolviendo ninguno. Mejor, vayamos uno a uno. Por eso, hoy se nos invita a que nos dejemos interpelar por una de estas bienaventuranzas, para que cada uno comience su propia aventura de ser santo con un “sí” concreto y personal.

Dejo que resuenen en mí las palabras de Francisco y me interpielen. Que este tiempo de silencio, sea tiempo de escucha en que Dios me invite a sentirme bienaventurado por Él. En la respuesta a las interrogantes que me genera la bienaventuranza con la que hoy me confronto, se encuentra el comienzo de mi aventura a la santidad. Escucho al Padre Bueno, su Espíritu me guía...

(TIEMPO DE SILENCIO)

A LA ESCUCHA DE LA PALABRA

Después de haber interiorizado este “sí” a nivel personal, ya estamos en camino, una ruta que no iniciamos en soledad. Como comunidad calasancia nos acompañamos para ser “bienaventurados” en lo cotidiano, al estilo del P. Faustino.

Él dijo “sí” a esta tarea encomendada y continuamente se dejó interpelar por Dios para traducir en su vida y en la de quienes le acompañaban en qué consistía eso de ser santo.

Faustino nos da pistas para ser santos al estilo calasancio, para ser bienaventurados calasancios, para ser calasanciamente felices.

(Se reparten las frases para que sean leídas por distintas personas)

1. “No le pierdas un momento de vista, tenle presente en todas partes”.
2. “Nada hagas que por Él no sea y te aseguro que en todo te irá bien y serás santa como Él te lo manda y yo te lo deseo”.²
3. “Hemos de trabajar con (...) firme confianza en Dios que nunca falta a los que de corazón le sirven”.³
4. “Para eso tienes que ser humildísima, laboriosísima y tan desprendida de ti misma que nada hagas por amor propio sino por Él que en todas partes y a todas horas te ve y pide el corazón”.
5. “Cuanto hagas y siempre debes tener en Él fijos los ojos de tu alma y reiterarle la consagración de todo tu ser”.⁴
6. “¿Quieres ser santa? Sé humilde. ¿Quieres ser más santa? Sé más humilde. ¿Quieres ser muy santa? Sé muy humilde”.⁵
7. “Santidad y trabajo, a honra y gloria de Dios y de su Santísima Madre y bien de las almas”.⁶

1. Homilía del Papa Francisco en el día de Todos los Santos, 2016.

2. Ep 58

3. Ep 495

4. Ep 759

5. Ep 745

6. Ep 372



8. "Fortalece tu espíritu con la oración, meditación de la Palabra y estudio de los Santos Padres".
9. "Sed muy buenas, santas; que Dios no ha de faltaros. Llevaréis coscorriones, pero será para otro mayor bien"⁷.

La Palabra de Dios nos invita a que, como Faustino, nosotros nos pongamos manos a la obra para que otros den luz, para que otros sean reflejo del Evangelio, de ese Jesús que se entrega, para hacer brillar el Reino de Dios a través de los otros. Estemos atentos a cómo lo relata el profeta Daniel:

*"Los maestros que enseñen a otros la santidad brillarán como estrellas para toda la eternidad".
(Daniel 12, 3)*

Faustino ha sido para nosotros ese maestro que nos ha guiado a todos los que formamos parte de esta familia para acercarnos más a Dios. La Iglesia, a través de su canonización, reconoce ese brillo del que habla el profeta. Pero no para que nos ceguemos precisamente por el reflejo que pueden provocar sus virtudes heroicas, su legado espiritual o las obras que hoy continuamos. El brillo de Faustino solo tiene sentido porque emana de Aquel que es la verdadera luz del mundo.

El P. Faustino nunca buscó brillar. Es más, huía de toda vanagloria y situaba la humildad y el trabajo en lo pequeño y oculto como paradigma de la santidad. O dicho de otra manera, el P. Faustino, como discípulo de Jesús a la manera de Calasanz, buscaba que aquellos que estaban en la penumbra -el niño, la mujer...- brillaran después de sacarles de "las tinieblas de la ignorancia".

Dar luz en medio de las tinieblas. Es la apuesta de Faustino y es la misión de aquellos que creemos en la Resurrección de Cristo. El cirio Pascual que preside nuestra celebración es el mejor símbolo de esa llama viva del Resucitado.

En torno a él, podemos ver precisamente unas estrellas, esas de las que habla el profeta. Dios nos invita a ser santos, pero también a ser nosotros, como religiosas y laicos calasancios, los que busquemos y encaminemos a otros a esta aventura de la santidad.

*(Mientras se reparten las estrellas y se rellenan, cantamos "Sé mi luz".
A las intervenciones de cada uno, respondemos con el canto "Enciende una luz")*



7. Ep 100





Os proponemos a cada uno de vosotros que toméis una de estas estrellas. Por un lado, encontraréis una invitación directa que nos hace el P. Faustino a ser santos al estilo calasancio. Por el otro lado de la estrella, se espera tu respuesta a hacer de tu vida una bienaventuranza, de nuestra misión compartida un sendero un camino hacia la santidad, hacia el encuentro con Jesús, hacia nuestra felicidad. Escribe ahí a qué te sientes llamado después de este tiempo de oración que hemos vivido. Una vez que termines, te invitamos a compartirlo.

Vamos a leer una vez más el inicio de la bienaventuranza que tenemos en nuestra estrella: “Bienaventurado tú, porque juntos...”.

Nos detenemos en la expresión “Porque juntos...”

Vivimos con el convencimiento de que el seguimiento de Jesús no tiene sentido en soledad, cada uno por nuestro lado. Necesitamos del otro y el otro necesita de nosotros. Nos sentimos comunidad, corresponsables de la misión que compartimos.

Por eso, intercambia esa estrella que ahora tienes entre tus manos con quien se sienta a tu lado.

Lee su mensaje y hazlo tuyo.

Reza por un momento por las intenciones de tu hermano que se sienta junto a ti.

Unimos todas nuestras peticiones, para ponerlas bajo la intercesión del P. Faustino, con esta oración:

Te damos gracias, Padre de Amor y misericordia,
porque hiciste del P. Faustino
un camino de Evangelio
desde el servicio a los niños y jóvenes,
a la promoción integral de la mujer y
al necesitado de la salud del amor.
Haz que imitando su ejemplo,
sepamos hacer de nuestra vida
una entrega incondicional a los humildes y pequeños
en el seguimiento de tu Hijo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

BENDICIÓN FINAL Y ENVÍO

En palabras del P. Faustino, los santos son recompensados desde muy temprano, siendo tenido universalmente por uno de esos prodigios de virtud que a manera de astros luminosos aparecen en el mundo iluminando con sus destellos y su doctrina a cuantos se hallan en derredor suyo.

Sintámonos pues bendecidos por Dios, a través de estas palabras del fundador del Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora, que nos envían a la misión:

“¡Ánimo! que Dios no te ha puesto ahí para perderte, sino para hacerte santa, lo mismo que a mí aquí. Ayudémonos mutuamente con nuestras oraciones y ejemplos. Sola nada puedes, en Dios lo puedes todo. Santas, muy santas, santísimas y para eso humildes, muy humildes, humildísimas os quiere vuestro indigno padre en el Señor⁸.

Y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre nosotros.

8. Ep 20



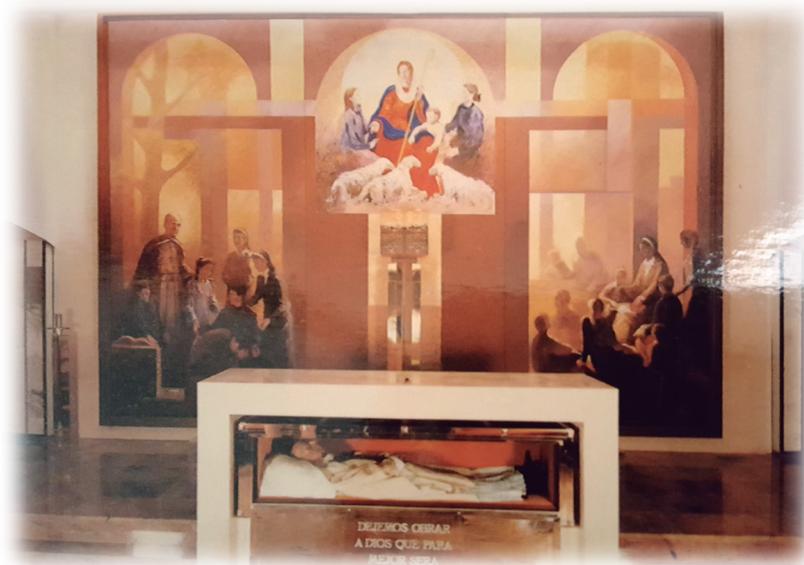
(Cantamos "Sin más armas que la caridad")

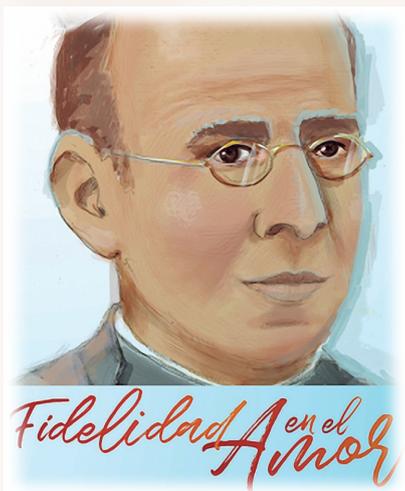
Sin más armas que la caridad,
buscando sólo la gloria de Dios,
llegar al hombre que perdido está,
darle la vida, encaminar,
llevarlo hacia el Buen Pastor.

Amantes de la paz del encuentro con Dios,
piedras preciosas sois, labradas por el Amor,
que, como alfarero, modelando nuestro barro
en nosotros va tallando la imagen de nuestro Señor,
configurando nuestras vidas como centro
en Cristo nuestro modelo: Él es nuestro Buen Pastor.

Sin más armas que la caridad,
buscando sólo la gloria de Dios,
llegar al hombre que perdido está,
darle la vida, encaminar, llevarlo hacia el Buen Pastor

Dejad obrar a Dios, que para mejor será:
llevadlo todo a El, en Su presencia estad.
Que vuestra vida sea la mejor oración,
vivid siempre cara a Dios. fieles a su voluntad.
Como Faustino. Obediente y solidario.
de las pobres partidario... va creciendo en santidad.





FM dijo Sí

Al ritmo del latido de Dios
Faustino abrió el oído del corazón,
y ofreció sus manos abiertas
dibujando sonrisas de sol.

Al ritmo del amor de Jesús
Faustino caminó por la vida,
y encontró a la oveja perdida
que necesita al Buen Pastor.

Y DIJO SÍ
Y DIJO SIEMPRE
Y DIJO YO ESTOY DISPUESTO A SER TUS MANOS
Y DIJO SÍ
Y DIJO SIEMPRE
Y DIJO JUNTOS CAMINEMOS COMO HERMANOS.

Al ritmo del que busca el amor
Faustino vio al enfermo y a la mujer,
confió como hizo María,
buscando siempre hacer el bien.

Al ritmo del que sigue al Señor
Faustino nos enseña un camino:
el que entrega su vida a los niños
en la escuela encuentra a Dios.



Instituto Calasancio
Hijas de la Divina Pastora